



Antonio Campaña

Costumbre de la muerte

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Antonio Campaña

Costumbre de la muerte

4

Pienso en cosas que no se van.

En otro día que no es para vivir.

Lo sé, lo supe siempre: mortal entierro.

Por eso pido, por eso ahora ruego,
acérquenme el amor, acérquenme el amor.

El hombre no puso la luz en marcha
y gime entre la noche junto al verde del mar,
¿es por eso que llega este absurdo
como hueso desterrado?

Jamás se acaba el temor, sus torres de ceniza,
jamás ya nunca, a fuego sube el alienado
y sólo finge que se va de bruces al abismo,
sombra de vivo que se vive sin vivirse.

Dentro esta pasión
que no quiere saber nada de la paciencia,
humo contra la pared en su viaje de ermitaño.

El hombre no puso su vida
a soltar sus apetitos en la suerte
y en su latido conoce al sufrimiento.

Yo quería el remedio para la sed
sin tocar el arpa,
no quería ver lo que era y lo que es,
pero el corazón
es decapitado por el recuerdo,
el amor se extingue boca arriba por el agua
porque el mar
no salva a nadie echado entre las olas.

Velar sin luz es el error,
por eso pido, por eso ahora ruego,
acérquenme el amor, acérquenme el amor,
el corazón quiere dejar sus anhelos al sol,
ir de pie por el aire como otra bandera
o furia de mar golpeando en la roca viva.
Se acerca la noche. La hinchada vena punza.
En fila india vamos a morir uno por uno

aquí donde hacinadas olas muelen penas,
donde los cuerpos pierden sus inclinaciones,
vamos a morir al frente del puente
y sus alientos mortales,
aquí donde se crían remotos signos
sin suerte,
por eso pido, por eso ahora ruego,
acérquenme el amor, acérquenme el amor,
amor que ha visto sus techos aventados.
Hay que echar al exilio camino del regreso,
hay que echar al exilio al agua de una vez,
echarlo con sus sublevaciones
que nos sacan de quicio,
con sus garras que edifican
nuestro cerco cada día, terrenales cercos
de esta tierra de riberas moviéndose.
No hay sol en el sur. No hay sol en el alma.
Crece el mar como otro que quiere matarme.

6

Perdonad a este hombre triste,

a este castillo hecho de naipes,
otra vez mi sueño ha caído al mar
y mi amor se muere en el aire
como otra paloma.
Perdonad por decir ciertas cosas
de mi manera habitual,
perdonad, ya me pesa el ayuno,
el saber que aquí no está mi iglesia,
pero esta música asalta con fuegos,
asalta agazapada a quemarropa,
asalta al arma blanca,
con rayos que inician el degüello
y hablar como es debido de nada sirve
si ello no muestra un amor recién abierto.
Perdonad si he visto tan poco,
sé que hay huesas que indican el tiempo,
descensos empujados entre la sangre,
pero los sueños perros son que empiezan
y nos siguen como hojas sopladas
por labios del otro mundo.
Perdonad si tan poco he dicho,
por contar sólo la vigilia que destroza mis máscaras,
por decir tan poco la verdad de los que me rodean,
de los que juntan monedas con la sed del otro,
perdonad por haberme dejado seducir a veces.

11

Buscad y encontraréis decía

el que arma mi calentura y le da cuerda,
pero la ventolera iba entre cuero y carne,
entre estos muros sin amor que me aconsejan.
A veces la piedad quiere entrar pero la odio,
viva espoleada con la mitad de mí,
ella a la que almaceno por dentro,
absurdo de los cielos, péndulo imberbe,
buscad y encontraréis decía,
chupa ajos para los sueños y la fiebre,
habla y abre tus ojos cerrados,
pero el verde se muda sin verme
porque no es ángel sino hombre
este que va conmigo juzgándome,
sólo eco del mundo, niebla en camino.
Estoy enfermo y navego hacia el hundimiento,
ruinas rondan por la choza
—ruinas como querer leche tibia por la noche—.
Pero los ojos no temen al olvido
y miran y buscan la memoria
igual que el amor va tras el viento
y junta alegrías y tristezas como flores,
buscad y encontraréis decía,
mas sólo remotos trozos de pasión caen,
hojas del tiempo entre senos como arañas.

17

Amar la soledad

es cosa que hacen los pájaros,
rogad ahora por el solitario que vive
en el mundo del exilio,
para que lo que se fue a su voz regrese,
para que vuelva
a traer un poco de lo que queda
entre aquellos callados sepulcros
y ruinas que terminan cercándonos.
La voz sale de un rayo del corazón,
de su reflejo o furioso murmullo
si el hombre asalta la pena y la degüella,
el hombre que sabe morir para vivir,
que sabe cómo se va su vida
entre lo que no se va,
entre el furor de la angustia que no piensa.
Rogad por lo que es,

por la voz que camina,
por el hombre que clama,
rogad por la sangre contemplada,
por el honor del hombre,
rogad por el amor que queda,
por el duro vacío que llega con tristezas.
Hoy los muertos no gritan,
huelen a tierra de hoja,
y la joven rabia que salta y aúlla
y no sale del muro se hará látigo
y aderezará el recuerdo que alimenta,
rogad para que el amor no siga de largo,
para que no siga en su más allá hermoso,
rogad para que el amor nos mire a los ojos,
rogad por los vivos que ocultan su muerte,
decid a Dios que eche más luz al mundo,
rogad para que el aire diga lo que pasa.

22

No podré olvidar cómo se muda el amor

de mi casa a esta sombra de casa,
de mi corazón
a la cabeza que no deja de luchar,
viejo amor de viento azul por los escombros,
pájaro que cruza el mar
con la luna a cuestras,
amor de pie conmigo,
labio en la noche,
umbral del océano que pide una luz
caliente.
No olvido estas noches y días
que llegan y no se van,
la angustia del mar con su cintura de arena,
no olvido los pobres huesos subiendo cerros,
la servidumbre del silencio ante las aguas,
no olvido nada hoy viendo esta lluvia,
al musgo con acordes
más locos que la pasión,
a los que echan tierra sobre cadáveres tibios.
No podré olvidar este destino de mar,
la cara del sol que no puede ser vencido,
los solsticios que el amor nos deja
por la carne,
no podré olvidar la rosa incorruptible
del sueño
que siente como la desentierran,

no olvido porque vivo cara al suelo,
veo cómo avanzan los destripadores
por el mar,
no olvido el aire que sólo sopla ruinas,
a los que engendran hijos
para que los maten sin piedad.
Aquí de pie espero todo,
el que mata ha de irse comido por el viento,
por lepras
que llegarán de incógnito entre las aguas,
el que mata ha de irse con sus huestes y ataúdes,
entre filas de aventados tuétanos,
comidos al revés, los párpados vaciados.
Aquí espero que abran el puente,
soy el durmiente
que domestica el áspid abriendo sueños,
espero que el mar me saque esta piedra
del cuello, esta piedra del alma,
que me saque la muerte de los ojos,
que el mar me traiga la palabra sagrada,
la palabra que vive dentro de fieles manantiales,
que dientes de pájaros
me saquen de estas ruinas,
yo soy aquel que nació para vivir amando.
Ahora aquí de pie espero y solo.

[Facilitado por la Universidad de Chile](#)

Súmese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)** , para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **[enlace](#)**.